



RAIMUNDO ONGARO, DIRIGENTE SINDICAL

Trayectoria de un peronista combativo en contextos de hostilidad (Argentina, 1966-1983)

Dr. Darío Dawyd

Fecha de recepción: 27/04/2014

Fecha de aprobación: 23/05/2014

Resumen

En el presente trabajo se reconstruye la trayectoria del dirigente sindical Raimundo Ongaro, entre 1966 y 1983. Además de aportar algunos elementos sobre una de las figuras más importantes de aquellos años, buscaremos comprender, a partir de su biografía, la articulación entre lo laboral, lo sindical y lo político, en el peronismo, en un contexto político de hostilidad. Creemos que estudiar la trayectoria del dirigente que encabezó una corriente sindical en un momento de reformulación identitaria, puede aportar a la comprensión, desde una perspectiva individual, del proceso de transformación de las identidades políticas en el peronismo combativo.

Palabras claves

Ongaro, peronismo, sindicalismo, CGT de los Argentinos, combativos.

RAIMUNDO ONGARO, UNION LEADER.

The career trajectory of a combative peronist supporter in hostile contexts (Argentina, 1966-1983)



Abstract

In the present paper we reconstruct the career trajectory of the union leader Raimundo Ongaro, between 1966 and 1983. We will not only try to provide some features about one of the most important figures of those years but we will also seek to understand, from his biography, the relationship between labour, trade unions and politics during Peronism in a political context of hostility. We believe that studying the career trajectory of the union leader who headed a trade unionism wave in a period of identity reformulation can provide, from an individual perspective, another element to the understanding of the transformation process of political identities in the combative peronism.

Key Words

Ongaro, peronism, trade unionism, Argentinian CGT, combative.

Introducción

Raimundo José Ongaro nació el 13 de febrero de 1925, en Mar del Plata, Argentina. De padres italianos, realizó el preescolar, la primaria y la enseñanza técnica como pupilo en colegios confesionales. Con 18 años, comenzó a trabajar en 1943 como linotipista en los talleres Guillermo Kraft, y en la misma fecha comenzó su actividad sindical en la Federación Gráfica Bonaerense (FGB). Aquella actividad laboral y sindical fue acompañada por estudios musicales en el conservatorio, que seguirían en los años venideros. En 1949 hizo el servicio militar, por quince meses, tras lo cual se desempeñó en 1950 como profesor de música en la Universidad Nacional de Cuyo, hasta que al año siguiente retomó su trabajo en la gráfica. A comienzos de la década del cincuenta se casó con Elvira Isabel Caruso, con quien tuvo tres hijos varones, y la familia se instaló en una casa en Los Polvorines, comprada con un crédito hipotecario. Entre 1943 y 1955, no ocupó cargos en el sindicato, ni en partidos políticos, ni en el gobierno, pero



tras el golpe, y el inmediato comienzo de la reorganización de la Lista Verde, en septiembre de 1955, fue elegido secretario de la Agrupación Gráfica Sindical, Lista Verde de los gráficos. Entre 1955 y 1966 aquella lista integró las 62 Organizaciones, y con la división a comienzos de 1966, integró las 62 de Pie. Entre 1955 y 1966 fue miembro de Comisiones Internas y, hasta 1963, presidente de la Cooperativa Obrera Gráfica Talleres Argentinos Limitada (COGTAL). En noviembre de 1966 la Lista Verde ganó las elecciones en la FGB y Ongaro fue elegido secretario general del sindicato, presidente de la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta (FATI) y congresal en la CGT. Allí comenzó su historia pública.

El objetivo del presente trabajo es realizar un análisis en profundidad de una biografía sindical, para comprender la articulación, en el peronismo, entre lo laboral, lo sindical y lo político, en contextos de hostilidadⁱ. El trabajo se realizó a partir de diversas fuentes (la recuperación de testimonios orales volcados en entrevistas de la época, periódicos nacionales, archivos públicos y privados, y la bibliografía secundaria pertinente)ⁱⁱ. Con este análisis se busca aportar al estudio de la conformación de los dirigentes sindicales-políticos en el peronismo, y al estudio de la transformación de una identidad política combativa, a partir de la biografía de un líder sindical, de gran relevancia en una época y hoy olvidado.

El análisis de la biografía de Raimundo Ongaro, nos permitirá comprender una trayectoria de acumulación sindical-política, comenzada en la fábrica como

ⁱEs importante destacar que la bibliografía clásica da cuenta de la representación de los dirigentes sindicales en el área política, a partir de la proscripción del peronismo en 1955 (Cavarozzi, 2002), que transformó al sindicalismo en uno de los "factores de poder" (Halperín Donghi, 2006). Muchos dirigentes sindicales se proyectaron a la política, no sólo como candidatos en las escasas elecciones en que el peronismo podía participar, sino en las mesas de negociación con los otros actores corporativos de la política proscripiva (militares, Iglesia, empresarios). Mientras el vanguardismo supo moverse en aquellos espacios, los sectores combativos tendieron a rechazar todo cuanto no sea la participación sin proscripciones y el retorno de Perón. Dawyd, 2011.

ⁱⁱPeriódicos: *Primera Plana, DIL, Análisis, La Razón, Cristianismo y Revolución, Panorama, Inédito, Periscopio, La Nación, Crónica, La Opinión, Blanco y Negro, De frente con las bases peronistas, Con Todo, El Cronista Comercial, Clarín*. Archivos: CPM (Fondo DIPPBA), Archivo de Roberto Baschetti, CDA-Archivo Fílmico-UNC, Universidad Torcuato Di Tella - Archivo ASASG, AGN.



delegado, seguida en la militancia sindical, la adscripción a las tendencias en que se dividía el sindicalismo nacional, su participación en agrupaciones del peronismo por fuera del sindicato, y la vinculación del sindicato a redes internacionales. En primer lugar entendemos que es importante hacerlo en tanto es necesario incorporar el análisis de liderazgos al derrotero de los sindicatos, dado que “debe destacarse que hay muchos accidentes históricos en este proceso, al menos inicialmente. El papel de influyentes personalidades en el desarrollo inicial del movimiento laboral no puede ser descartado, aunque sea difícil precisar la exacta importancia de éstas” (Valenzuela, 1986: 41). Así, en tanto es importante analizar la relación “entre las direcciones sindicales y sus bases” (Basualdo y Lorenz, 2012: 132) creemos que es importante hacerlo destacando el vínculo representacional entre dirigentes y bases, como componente de una identidad político-sindical. Si una identidad política puede estudiarse a partir de su frontera, sus tradiciones y el vínculo representacional (Aboy Carlés, 2001), en tanto este último se construye a partir de una relación bidireccional entre representantes y representados, al estudiar un liderazgo damos cuenta discursivamente del devenir del dirigente. En nuestro caso, al estudiar la trayectoria de Ongaro, el dirigente que encabezó una corriente sindical que inscribimos en un momento de reformulación identitaria, podemos analizar, desde una perspectiva individual, un proceso de transformación de identidades políticas, que ya estudiamos desde la perspectiva mayor de los nucleamientos sindicales (Dawyd, 2011). Analizar su conversión en una de las figuras políticas más importantes de los años sesentas y setentas, expresión de una nueva corriente sindical, que desde el peronismo avanzó hacia definiciones basistas, clasistas, alternativistas, también nos permitirá aportar a la comprensión de la formación de los sectores revolucionarios en la Argentina de los setentas.



1. De la FGB a la CGT (1966-1968)

La FGB nucleaba a los obreros gráficos de la ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires. Después de la intervención sindical en 1955, y por los sucesivos triunfos de los históricos antiperonistas (Riego Ribas, René Stordeur, Sebastián Marotta, Osvaldo Vigna, Luis Danussi, entre varios otros de tradiciones socialistas y anarquistas) el gremio gráfico se había convertido durante el período 1955-1966 en uno de los líderes de la tendencia sindical “Independiente”. La muerte de Ribas (mayo de 1966) disparó diferencias que rompieron aquella agrupación hegemónica y la tradicional Lista Rosa fue a elecciones dividida en Lista Rosa y Lista Blanca. El domingo 13 de noviembre de 1966, la Lista Verde de los gráficos (Ongaro) se impuso con 1773 votos, sobre los 1583 de la lista rosa (Vigna) y los 854 de la lista blanca (Danussi).ⁱⁱⁱEl gremio volvía a ser peronista.^{iv}

Ongaro, con 41 años, señaló que entre sus primeros propósitos debían “reconstruir moral y materialmente a la Gráfica. De los 27 mil cotizantes que había hace diez años, hoy sólo quedan 9000”, y afirmó que el plenario debía sacar al sindicato de los Gremios Independientes, para enrolarlo en las 62.^v Entre sus logros rápidamente pudo destacar que “se ocupó de los servicios sociales; vendió autos viejos y compró ambulancias; vendió el antiguo edificio y compró el actual de Paseo Colón”.^{vi}

Ongaro alineó a la FGB en el sindicalismo peronista, en la corriente combativa, antivandorista. En noviembre de 1966, a pocos meses del golpe de estado de la Revolución Argentina, el sindicalismo argentino se debatía entre quienes apoyaron el golpe y estaban cerca del gobierno militar, y los que no lo apoyaron y buscaban enfrentar una dictadura que ya no escondía su proyecto antiobrero. La figura de

ⁱⁱⁱ *Primera Plana*, N° 205, 29 de noviembre de 1966, p. 14. Según *DIL*, la lista Verde obtuvo 1637 votos contra 1458 de la Rosa (*DIL*, Informe 81, noviembre de 1966).

^{iv} “En noviembre de 1966, una lista peronista había triunfado, después de varios años de fracasos, en las elecciones de gráficos. Este triunfo aportó a la rebelión un gremio relativamente poderoso y organizado y un dirigente excepcional: Raimundo Ongaro” (Urondo, 1999: 64).

^v *Primera Plana*, N° 205, 29 de noviembre de 1966, p. 14.

^{vi} *Análisis*, N° 376, 27 de mayo de 1968.



Ongaro, joven, nuevo dirigente sindical, peronista ortodoxo, lo posicionó rápidamente entre los nombres más relevantes del sindicalismo peronista combativo, sector encabezado por Amado Olmos y con dirigentes como Lorenzo Pepe, Julio Guillán, Ricardo de Luca, Jorge di Pascuale. Estos sectores se opusieron a la dictadura de Onganía, y al acercamiento que tuvieron tanto vanderistas como alonsistas, con la dictadura militar. Así, militaron contra la conducción de la CGT, que entre 1966 y 1968 estuvo hegemonizada por el vanderismo, y que con el levantamiento de un paro contra el gobierno en mayo de 1967, estaba en crisis y debía normalizarse. El sector combativo tenía como candidato a Olmos, pero su trágica muerte en un accidente automovilístico, posicionó a los otros candidatos de la tendencia. Descartados los representantes de sindicatos intervenidos (como Pepe, de ferroviarios), Ongaro emergió como una figura nueva, con la posibilidad de encabezar una candidatura menos resistida, sin el desgaste de otros dirigentes que desde la Resistencia se habían convertido en figuras de la corriente combativa (di Pascuale, de Luca, Guillán). Así, Ongaro encabezó una lista en el Congreso Normalizador de marzo de 1968, en conjunto con otros dirigentes de tendencias no peronistas, y fue electo secretario general de la CGT.^{vii}El vanderismo desconoció el resultado y formó dos meses después la CGT Azopardo, y la corriente más cercana a los militares,

^{vii}Según relató Rodolfo Walsh, que fue testigo: "A fines de febrero, Raimundo Ongaro entrevistó en Madrid al General Perón. Unos pocos comentaristas interpretaron que allí había surgido el aval para su candidatura a Secretario General de la CGT. Ante la opinión pública, Ongaro era aún un desconocido" (Ongaro, 2006: 11). Una vez consagrado, Ongaro pronunció su primer discurso como secretario general y afirmó que "Nosotros somos desconocidos, pero los altos dirigentes obreros que alentaron esas difamaciones no son tales porque se transformaron en funcionarios con bufetes más lujosos que el de muchos ministros. No les extrañe compañeros del interior que nos sigan difamando llamándonos turba, rebaños, sectarios, políticos que vamos a arruinar al país, etc, pero nosotros tenemos que seguir adelante con la revolución que avanza, y seguros que algún día la justicia será verdad. Al gobierno le decimos que el pueblo no lo quiere y que sus días están contados. Estamos dispuestas a aceptar más coronas de espinas en la lucha por el desarrollo integral del hombre. Por esto mismo ya estamos en lucha contra los falsos dioses del dinero o de la fuerza que nunca acaban de afirmar el progreso social" (*La Razón*, sábado 30 de marzo de 1968, p. 6).



denominada "participacionista", se alejó de ambas centrales sindicales.^{viii} La CGT electa en marzo de 1968 se dio a conocer como CGT de los Argentinos, aunque también fue llamada CGT Paseo Colón (en esa avenida tenía la sede la FGB, donde residió la central porque la sede de Azopardo no fue entregada por el vandorismo), CGT rebelde, CGT opositora, CGT de Ongaro.

2. La CGT de los Argentinos (1968-1973)

Ongaro estuvo al frente de la CGTA desde su fundación, y tras el comienzo de la disolución de la central, él siguió al frente de la misma, con escasos sindicatos formando parte de la experiencia, pero continuando el trabajo en las bases y en las provincias. Cabe aquí señalar distintas etapas de la experiencia de la CGTA y la dirección de Ongaro al frente de la misma. Una primera etapa entre la fundación y septiembre de 1968, donde se vio su apogeo, un comportamiento pluralista, y una integración por similar cantidad de sindicatos que la CGT Azopardo y el participacionismo, que la convirtió en articuladora de la oposición a la dictadura militar, tras dos años de escasa oposición. En ese proceso, la novel figura de Ongaro eclipsó al delegado personal de Perón, Jerónimo Remorino, encargado de articular el frente opositor que Ongaro le despojaba.^{ix} Este apogeo de la CGTA y de Ongaro, comenzó a ensombrecerse con una serie de acontecimientos como la reevaluación de los éxitos de las movilizaciones del 1º de mayo y del 28 de junio, la derrota en el conflicto petrolero en Ensenada, la confirmación de Remorino como delegado personal de Perón y el aval de Perón a Vandor, para que este encare la reorganización de las 62 Organizaciones.

^{viii} Perón envió una carta en la que felicitó a Ongaro porque "ha salvado el honor peronista" y permitió "comprobar fehacientemente la conducta de los que, con diversos pretextos, se encuentran traicionando a los trabajadores y al Movimiento" (*Primera Plana*, N° 278, 23 de abril de 1968, p. 16). Aquella carta del 5 de abril de 1968 fue la primera de cinco que recibió de Perón, y publicaron en el libro recopilatorio de la CGTA (2001); además de ellas, Perón le envió otras dos, por su triunfo en la FGB, y dos más, en 1970 y 1971.

^{ix} En la tapa de *Análisis*, N° 376, 27 de mayo de 1968, Ongaro apareció como "La herencia de Perón".



Así, a finales de 1968 comienza una segunda etapa de la CGTA, marcada por el acercamiento de varios sindicatos de aquella CGT a las 62 y a la CGT Azopardo, en el comienzo de una serie de redefiniciones en todo el campo sindical: la formación de la Nueva Corriente de Opinión por parte del participacionismo, el vandomismo encargado de las 62 Organizaciones, y la CGTA con el apoyo del Bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas y el Peronismo Revolucionario. Con este proceso de reordenamiento se llega al Cordobazo (29 y 30 de mayo de 1969), que pareció confirmar la posición combativa de la CGTA y del cual Ongaro emergió como "la nueva oposición social", pero que tras el asesinato de Vandor (30 de junio de 1969) sufriría un serio freno.

La tercera etapa de la CGTA se corresponde con la evaluación de Ongaro de que el enfrentamiento a la dictadura no podía llevarse a cabo desde organizaciones que requieren del reconocimiento gubernamental para funcionar (desde su reconocimiento legal, hasta la homologación de convenciones colectivas de trabajo)^x. Si por un lado muchos evaluaron que, como sugería Perón, debía recomponerse el peronismo sindical en las 62 para que estas conduzcan la CGT, y por ello se alejaron definitivamente de la CGTA, otros, más comprometidos por

^xOngaro identificó dos etapas de la CGTA, hasta antes y después del Cordobazo. En septiembre de 1969, desde la cárcel de Caseros, señaló que había que "darse cuenta que los métodos que ha usado el sindicalismo, el marco dentro del cual debe moverse, el límite que le permite el haber sido reconocido, 'INSTITUCIÓN de bien público', por los propios explotadores, nunca le va a permitir que liquide a los explotadores que lo legalización". Por ello "le va a ser imposible a la CGT DE LOS ARGENTINOS y a cualquiera de los gremios que están acá promover actos de liberación, los más mínimos actos de liberación. Porque tenemos la sanción; nos quitarán la personería, nos quitarán el edificio, nos quitarán el estatuto, nos sacarán todas estas cosas. Por lo tanto esta segunda etapa debemos tener dos grandes preocupaciones: El pensar que nuestra sigla no tiene garantía, pensar que nuestro edificio no tiene garantía, que nuestras organizaciones van a sufrir progresivamente la acentuación de las formas de asfixia [...] La segunda preocupación que tenemos y que forma parte de las tareas inmediatas de la CGT, es que localidad por localidad del país, pueblo por pueblo, fábrica por fábrica, universidad por universidad existan hombres, agrupaciones, que sindicales o no, estén convencidos de que la prioridad del país—junto con los salarios, junto con las conquistas sociales—, es liberarnos de todo un sistema que es la raíz y la fuente permanente de todos los males" (*Cristianismo y Revolución*, N° 20, septiembre-octubre de 1969, p. 5). Reproducido por *El combatiente*, n° 37, donde coincidían "con el compañero Ongaro" de los límites del sindicalismo y la necesidad de su vinculación con la lucha armada.



las experiencias desarrolladas desde marzo de 1968, buscaron reorganizar la central combativa; una vez liberados Ongaro, Tosco, y otros dirigentes, estos buscaron recomponer la CGTA. Sin embargo, las diferencias en torno a si debía hacerse en el marco del peronismo revolucionario o dejando ya de ser parte de la estrategia de Perón, impidió que Tosco forme parte de la nueva etapa de la CGTA. La cuarta etapa estará marcada por el trabajo desde las bases y dentro del peronismo, aunque no de las instituciones peronistas, como las 62 y la CGT. Abjurando de ellas Ongaro fue reelecto secretario general de la CGTA en el Congreso de los Compañeros, realizado clandestinamente en julio de 1970 en Wilde, Avellaneda. Desde esta fecha la CGTA (que sólo retenía a los sindicatos nacionales de gráficos y farmacia) concentró su actividad en las Comisiones y Cuerpos de Delegados de fábricas, y las Coordinadoras y Regionales formada por representantes de las Agrupaciones de Base y los sindicatos de superficie. Con el trabajo silencioso en las bases, la figura de Ongaro reemergió como tendencia; así el "Ongarismo" fue descrito "Con origen visible en la CGT de los Argentinos ha perdido vigencia en el plano de dirección de organizaciones sindicales (su base más fuerte es la Federación Gráfica Bonaerense). Opera más a nivel de base obrera y rural".^{xi}

Finalmente podría trazarse una última etapa de la CGTA, entre 1972 y 1973, cuando a la salida de una de sus detenciones, en enero de 1972, Ongaro se declaró en autocrítica, y comenzó a acercarse a otros sectores, como los combativos de las 62 Organizaciones (formado por sindicatos peronistas que habían estado en la CGTA). A fines de 1972 las agrupaciones peronistas de base de la CGTA y la FGB saludaron el primer regreso de Perón, en noviembre de aquel año. Ongaro declaró que si las elecciones eran condicionadas ellos seguirían en la lucha por el socialismo nacional, pero no en el marco del "ala

^{xi} DIL, Serie Informes Políticos, Año X, N°151-152, junio-julio de 1973, p. 61.



liberal” del peronismo^{xii}; para las elecciones del 11 de marzo, Ongaro y la CGTA convocaron a suspender los egoísmos y las luchas internas, porque se imponía apoyar al FREJULI para construir el socialismo nacional e intensificar la movilización de las bases.^{xiii}

En todos estos procesos la figura de Ongaro fue convocante. Diversos relatos van a enlazar su capacidad para hablar ante grandes audiencias con su costado religioso^{xiv}; la oratoria y la mística.^{xv} Conviene detenernos también en otros aspectos de la construcción de su liderazgo. Esta estuvo marcada, en primer lugar, con su elección como secretario general de una CGT decidida a encabezar la oposición a la dictadura, y en segundo lugar, con sus características personales y la exposición ganada a partir de ellas. Dirigente sindical de la corriente combativa del peronismo, confeso católico cercano a las nuevas corrientes postconciliares, joven, humilde y prácticamente desconocido hasta los años 1966-1968, su figura pronto resultó convocante. Rápidamente apareció entre los personajes políticos más destacados desde 1968, en compañía de históricos dirigentes de los proscriptos partidos políticos y de los militares opositores a Onganía. Su nombre fue barajado como candidato en futuras elecciones, vinculado a posibles golpes palaciegos, y su rostro apareció en la portada de

^{xii} *La Razón*, lunes 4 de diciembre de 1972.

^{xiii} Volante previo a las elecciones de marzo de 1973 (<http://eltopoblindado.com/cgt-de-los-argentinos/>).

^{xiv} “Doce años de estudios en escuelas católicas han dejado su huella en mí. Creo en la fe, en la hermandad de los hombres, en el Cristo que echó a los mercaderes del templo” (*Panorama*, 9 de diciembre de 1969).

^{xv} Según Rubén Dri “Ongaro era un místico. No he escuchado a ningún orador que te haga vibrar hasta la médula como Ongaro. Pero tenía que tener al lado un equipo con los pies en la tierra porque era capaz de volar [...] Yo lo he llevado a Resistencia, hemos hecho actos juntos en Resistencia, ¡quemábamos todo!, porque era extraordinario como orador” (Carulli, 2000: 252). “- Gringo, vos sos más conceptual. Este Ongaro tiene otro estilo, más encendido, mantiene la vista levantada, parece que se va inspirando a medida que empieza a hablar. Algo medio místico sabés, pero con mucha polenta. Me gusta el tipo, che” (Anguita y Caparrós, 1997: 178).



Primera Plana, después del Cordobazo, como imagen de la “nueva oposición social”.^{xvi}

Si por un lado estas características hicieron a su liderazgo convocante de diversos sectores (peronistas combativos y otros confrontacionistas o revolucionarios, juventudes estudiantiles y políticas, la nueva iglesia, el sindicalismo del interior, intelectuales y profesionales) desde otra vereda, ellas mismas fueron blanco de críticas, de sus contemporáneos, y de diversos discursos que posteriormente analizaron a la CGTA. Como dirigente sindical fue acreedor de la mirada suspicaz que se dirigía a todo el sindicalismo, tildándolo de poco representativo.^{xvii} Como líder de la CGTA fue acusado de permitir la infiltración de actores extrasindicales en una central sindical; así la participación de estudiantes, intelectuales, curas, fue vista como un intento de imposición sobre la conducción sindical peronista de la central.^{xviii} Hasta su fe fue objeto de burla.^{xix}

^{xvi} De acuerdo a una encuesta, Ongaro figuró como uno de los cinco personajes políticos de 1968 (*Primera Plana*, N° 314, 31 de diciembre de 1968) y su nombre puede verse también como parte de la oposición política consultada por una salida electoral (*Panorama*, N° 157, 28 de abril de 1970). Sobre la portada tras el Cordobazo, véase *Primera Plana*, N° 336, 3 de junio de 1969.

^{xvii} Según algunos, la afiliación sindical de un solo un tercio de los trabajadores quitaba representatividad a los dirigentes, aunque no reparaban en que era una de las tasas de afiliación más altas del continente y a nivel de más altas del mundo. Para una de estas críticas, véase *Primera Plana*, N° 343, 22 de julio de 1969, p. 13.

^{xviii} A propósito del asesinato de Emilio Jáuregui, en *Primera Plana* se llegó a afirmar que el secretariado de la CGTA estaba “rebasado por los marxistas” (*Primera Plana*, N° 341, 8 de julio de 1969, p. 15 y 17). Podemos mencionar también las palabras de Roberto Carri acerca de una “lucha interna en la CGT (A) entre el peronismo duro y revolucionario, y los grupos izquierdistas que intentaron copar la central”, que según su análisis duró “todo el tiempo que la misma funcionó. Posiblemente allí se encuentre la principal limitación de la central obrera y la causa del alejamiento de numerosos grupos del peronismo combatiente” (Carri, 1971: 167). También Rubén Rotondaro señaló el sorpresivo impacto político de la CGTA, apoyado en las regionales del interior del país y el carisma de Raimundo Ongaro, aunque afirmó que sus “contradicciones” (la vinculación con el clero postconciliar, comunistas, intelectuales marxistas y “el tremendismo de las declaraciones públicas” del líder cegetista) hicieron que la CGTA perdiera fuerza (1971: 342-345).

^{xix} “Esto debió ocurrir por 1969 o antes [...] Un grupo de dirigentes que se le oponían fueron a Madrid y durante su entrevista con Perón sacaron el tema Ongaro. Uno de los más decididos dijo: - ‘General, Ongaro no es peronista’. El líder lo miró y al punto le preguntó las razones de tal afirmación. - ‘Mire, general: anda recorriendo el interior y en Tucumán se dirige a los trabajadores de los ingenios diciéndoles: ¡Hermanos! Nunca dice: ¡Compañeros!’ Perón le observó: - ‘Bueno, pero eso no prueba nada. Es una forma de expresarse, nada más’. Otro de los visitantes trató de ayudar a su compañero señalando: - ‘No, General, es mucho más grave...’. El líder lo miró



Debe rescatarse, por un lado, la intensa actividad que realizó Ongaro, en conjunto con otros dirigentes de la CGTA, recorriendo toda la Argentina: desde las provincias que habían sido golpeadas en sus industrias tradicionales (como la azucarera en Tucumán), regiones con bajodesarrollo (Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero, Catamarca, Formosa) y otras que eran sede de megaproyectos (comola represaEl Chocón-Cerros Colorados en Neuquén, y zonas petroleras).Por otro lado, habiendo convocado desde su histórico Mensaje del 1º de mayo a diferentes sectores sociales (empresarios nacionales, pequeños comerciantes e industriales, intelectuales, militares defensores de la patria, estudiantes, religiosos), la CGTA se convirtió en aglutinadora de la oposición social al onganato, más allá de lo sindical.^{xx} Ongaro, con ello, se convirtió también en un líder más que sindical, en aglutinador de la primera experiencia de *nuevo sindicalismo* argentino.

Todos los dirigentes de la CGTA recorrieron el país, tanto para normalizar las regionales en los primeros meses de la nueva central, como en las movilizaciones de diversos actos, en ocasiones de huelgas, o para buscar solidaridad con las mismas. Nuevamente aquí Ongaro se destacó con su carisma. Para los actos contra los dos años del golpe de Estado de 1966, la CGTA programó actos en todo el país; Ongaro viajó por Tucumán, Salta, Jujuy, La Rioja, Santiago del

interrogante: -'¿No me diga? ¿Qué pasa?'. Y el representante antiongarista explicó: 'Es raro, dice que habla con Dios'. Entonces el general exclamó: -'Bueno, bueno... al fin tenemos uno que habla con Dios y no con el gobierno'" (Chávez, 1990: 91-92).

^{xx} "Un rasgo característico de esta central fue su constante reclamo por los problemas cruciales que afectaban a las regiones deprimidas del interior del país (desnutrición, mortalidad infantil, etc.) como así también su preocupación por los habitantes de las 'villas miserias' urbanas. Ongaro no representaba a las capas obreras de las ramas modernas, sino a los sectores empobrecidos por el desarrollo desigual. Es así que su discurso, modelado en un socialcristianismo de izquierda, atraería sólo transitoriamente a aquellos sindicatos que ya habían conseguido un nivel respetable de conquistas. Esas circunstancias posibilitarán a esta central movilizar importantes efectivos en regiones críticas (por ejemplo, Tucumán) pero, salvo en el primer momento de euforia 'antiburocrática', sus proposiciones y métodos de acción no despertarán adhesiones masivas en las principales concentraciones industriales –especialmente el gran Buenos Aires- donde residía la base de poder de las grandes organizaciones" (Cordone, 1993: 72). En la nota de *Primera Plana* dedicada a los estudiantes en el 50 aniversario de la Reforma Universitaria ("Argentina 1968: el poder estudiantil"), al analizar la actualidad de las agrupaciones estudiantiles afirmaron que "Ongaro los une, pero no basta" (*Primera Plana*, Nº 285, 11 de junio de 1968).



Estero, Catamarca, Santa Fe, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, para tomar "contacto con las bases obreras y los problemas que los trabajadores enfrentan en cada una de esas zonas".^{xxi} A su llegada a Salta, por ejemplo, fue recibido por dirigentes sindicales y políticos peronistas, radicales, demócratas cristianos, fuerzas neoperonistas, y entre todos organizaron una caravana para colocar una ofrenda floral en el monumento a Güemes.^{xxii} Con algunas variantes, este hecho se repetiría en todas las ciudades que visitó. Debe decirse también que Ongaro fue artífice de los vínculos que prontamente estableció la CGTA, con redes sindicales internacionales.^{xxiii}

Para enero 1969 el rostro de Ongaro ("caudillo del sindicalismo rebelde y líder opositor") iba a ser tapa de una nueva publicación, *Interior*, concebida para unir el peronismo del interior del país.^{xxiv} En febrero de ese año se estableció en Tucumán por un mes, para activar la militancia de la provincia, aunque no faltaron especulaciones de su apoyo a experiencias guerrilleras. En un semestre de creciente conflictividad, después de Tucumán estuvo al frente de una de las puebladas más importantes, en Villa Ocampo, en el norte de Santa Fe. Dos días antes del Cordobazo señaló que si con Onganía el pueblo se nucleaba en una CGT opositora, con Lanusse el pueblo se organizaría en montoneras.^{xxv}

^{xxi} *La Razón*, Miércoles 12 junio 1968, p. 16

^{xxii} *La Razón*, Miércoles 19 junio 1968, p. 4.

^{xxiii} "Mi trabajo era visible en la OIT porque me reunía notoriamente con los delegados de todos los países con los cuales tenía y sigo teniendo una gran amistad, elaborada con diez años de anterioridad al golpe militar del 76. Porque creo que fui el primer secretario general de una organización sindical en la Argentina [...] y sobre todo como Secretario General de la CGT de los Argentinos que durante su mandato comienza a invitar masivamente a representantes sindicales de otros países [...] A mí me pareció que era importante la solidaridad internacional, y por eso había invitado a los yugoeslavos, a los árabes, por 2, 3 y 4 veces; les había hecho conocer Buenos Aires y entregado pequeños obsequios de las cosas típicas argentinas [...] Por eso mi gravitación personal humana, efectiva en todo el sindicalismo mundial, era importante" (Parcero, Helfgot y Dulce, 1985: 115-116).

^{xxiv} *Primera Plana*, N° 315, 7 de enero de 1969, p. 38.

^{xxv} *Primera Plana*, N° 321, 18 de febrero de 1969; *Primera Plana*, N° 329, 15 de abril de 1969; *Primera Plana*, N° 335, 27 de mayo de 1969. "Raimundo Ongaro encabeza una nueva generación que abarca también al interior [...] inicia una lucha que sintetiza en un slogan que prende en muchos sectores del proletariado: 'Más vale honra sin sindicatos, que sindicatos sin honra'.



Tras la revuelta en la provincia mediterránea, la CGTA recuperó expectativas. Su llamado a la lucha se vio respondido en las movilizaciones, huelgas, puebladas, y otras formas de protesta durante los primeros meses de 1969, y fue coronado con el Cordobazo (Dawyd, 2011). Después el mismo Ongaro declaró que aquella no sería la última jornada de lucha, que a pesar de que el gobierno militar les inventaba "ridículas vinculaciones" y "objetivos que repudiamos", lo único ilegal era cómo este gobierno había llegado al poder; también declaró que "No habrá paz con esta dictadura, ni con ninguna dictadura. El que a hierro mata a hierro muere", y sobre la unión de las CGT afirmó que "el anhelo de una solo CGT lo compartimos", aunque debía ser "la más amplia unidad de acción en los objetivos de liberación, con los trabajadores, con los estudiantes, y con la inmensa mayoría de los argentinos, heridos en el alma y en el cuerpo por el más insensible de los totalitarismos que no vacila en llenar de sangre nuestra patria".^{xxvi} Después de esas declaraciones fue detenido, junto a otros dirigentes. Tras unos días de huelga de hambre, fue liberado y participó del homenaje anual del peronismo a los fusilados del 9 de junio de 1956.

Durante los días siguientes al Cordobazo, la CGTA trabajó para mantener el espíritu de lucha. Siguió con los llamados a la unidad de acción, y resolvió realizar un nuevo paro general contra la dictadura. Por esos días Ongaro fue elegido miembro del Consejo de Administración de la OIT, a propuesta de la Confederación Mundial de Trabajadores del Bloque Latinoamericano Revolucionario; la lista fue apoyada por 43 delegaciones de diferentes países, que se solidarizaron con la CGTA y afirmaron que era un hecho sin precedentes, dado que Ongaro era secretario general de una central sin personería y sin representación oficial.^{xxvii}

Batallador incansable, no se amolda al sistema e inicia un enfrentamiento total contra el gobierno" (*Inédito*, Nº 69, noviembre de 1969, p. 30).

^{xxvi} *La Razón*, lunes 2 de junio de 1969, p. 10 y *La Razón*, martes 3 de junio de 1969, p. 10.

^{xxvii} *La Razón*, martes 17 de junio de 1969, p. 7.



Dado que las gestiones de unidad de acción con la CGT Azopardo fracasaron, la CGTA fijó la fecha de su nuevo paro general para el 1º de julio. Según Ongaro, era para “valorar lo que se había hecho y considerar lo que habrá de hacerse”.^{xxviii} El paro contó con amplias adhesiones; considerando que sólo fue convocado por la CGTA (a diferencia del de la fecha del Cordobazo, también convocado por la CGT Azopardo) fue ampliamente cumplido en las bases. Sin embargo, su repercusión quedó opacada por una noticia del día anterior: el lunes 30 de junio de 1969 Vandor fue asesinado en la sede de la UOM. Ongaro fue detenido en Córdoba, adonde había viajado por un Congreso de la FATI; en Buenos Aires fueron detenidos gran parte de los dirigentes de la CGTA, la sede de la central fue allanada, y sus sindicatos que no estaban intervenidos, lo fueron. El gobierno militar declaró el estado de sitio, y allí concluyó lo que Ongaro caracterizó como primera etapa de la CGTA.^{xxix} Si bien no era la primera vez que estaba detenido, sí sería la primera de sus reclusiones más extensas.^{xxx}

Tras el asesinato de Vandor comenzó la tercera etapa de la CGTA. Con los encarcelamientos masivos comenzó a funcionar el Consejo Directivo en la Resistencia. A la salida de prisión de sus dirigentes (durante el segundo semestre de 1969 y Ongaro a fines de noviembre) comenzaron las reuniones para reorganizar la CGTA. Diezmada, la central se debatía entre dos posiciones: recuperarse desde las bases y en una gran coalición nacional encabezada por el peronismo revolucionario (posición encabezada por Ongaro) o comenzar un nuevo

^{xxviii} *La Razón*, martes 17 de junio de 1969, p. 12.

^{xxix} “Su ‘CGT de los Argentinos’ fue perdiendo gremios en tanto ganaba la adhesión de los estudiantes universitarios, los sacerdotes vanguardistas y los intelectuales de izquierda. Desde el 30 de junio último, cuando Ongaro quedó a disposición del Poder Ejecutivo, esos sectores minoritarios carecen de líder. Ongaro, sin embargo, no es el prototipo del líder, al menos del dirigente obrero: cree en una Revolución social” (*Periscopio*, N° 3, 7 de octubre de 1969, p. 8).

^{xxx} Ongaro afirmó que estuvo detenido catorce veces (Parcerio, Helfgot y Dulce, 1985: 103); nosotros identificamos trece de ellas: siete en 1969, antes del Cordobazo; dos en 1969 después del Cordobazo (la segunda de estas sería duradera, de cinco meses); una en 1970; una en 1971 (ya con Lanusse, también de larga duración, ocho meses); y otras dos con el gobierno de Isabel Perón, en octubre de 1974 y en diciembre de 1974 (esta sería la tercera de larga duración, ocho meses, hasta que decidió exiliarse).



camino alejados del marco de Perón (posición de Agustín Tosco).^{xxxii} Desde afuera, las libertades de estos líderes combativos volvieron a alarmar a quienes temían el resurgimiento del “sindicalismo montonero”, y la posibilidad de que se sume a las tentativas de las regionales de la CGT, que esgrimían la idea de una “CGT del Interior”.^{xxxiii}

El año 1970, “año de la organización”, vería a Ongaro nuevamente al frente de la CGTA de los Argentinos, encarando su etapa basista, después del Congreso de los Compañeros, de julio de 1970.^{xxxiv} (Un par de meses después Agustín Tosco formaría el Movimiento Nacional Intersindical, con radicales, socialistas e independientes). Según Ongaro la CGTA debía seguir luchando por “la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y toda forma de dominación cualquiera sea su procedencia”, mediante nuevas formas organizativas, centradas en las bases fabriles y regionales.^{xxxv} Esta nueva etapa la CGTA la encararía con sólo dos sindicatos nacionales, gráficos y farmacia, bases sindicales y regionales,

^{xxxii} A la salida de prisión, Ongaro (“perdió 17 kilos de peso durante cinco meses de cárcel. Lo único que se puede computar como déficit de su personalidad: todo el resto –carisma popular, inflamada pasión militante, locuacidad avasallante- permanece en pie”) declaró que ellos seguían dentro del peronismo, que este movimiento encabezado por Perón tenía múltiples sectores, y que Perón mismo dijo que las bases debían sacudirse a los traidores (*Panorama*, 9 de diciembre de 1969).

^{xxxiii} *Periscopio*, N° 13, 16 de diciembre de 1969, p. 13. Acerca de la versión sobre la creación de una “CGT del interior”, para reunir a las regionales más combativas como Córdoba, Rosario y Tucumán, y evitar el freno de su ímpetu combativo por la conducción central porteña véase Dawyd 2011. y *La Nación*, jueves 4 de septiembre de 1969, p. 10 y *La Nación*, sábado 20 de septiembre de 1969, p. 11.

^{xxxiv} En enero de 1970 Ongaro escribió “1970 año de la organización”, donde afirmó que para que no se apague el calor del Cordobazo, había que seguir la lucha para terminar con la dictadura, y más profundamente aún, con “el régimen oligárquico y antinacional”; ello no se lograría con golpes internos, con elecciones, sino con la rebelión de las bases, “el poder real para el pueblo”, de las mayorías, para lo cual había que “convertir el número en fuerza organizada”; “1969 ha sido el año de la rebelión y el heroísmo. Que 1970 sea el año de la Organización. Que no quede un solo taller, una sola Agrupación, una Facultad, una parroquia sin organizar” (*Cristianismo y Revolución*, N° 23, abril de 1970, p. 12-13).

^{xxxv} *La Razón*, miércoles 1º de julio de 1970, p. 10. El documento oficial aprobado fue redactado por Ongaro como “Proyecto de declaración del Congreso de las Bases de la CGTA” elaborado en junio de 1970 (ambos documentos en el archivo de Roberto Baschetti, y el primero de ellos en CGTA, 2001)



con apoyos de militantes revolucionarios, intelectuales, profesionales, estudiantes, sacerdotes y agrupaciones del Tercer Mundo.

Después del Congreso de los Compañeros, hacia fines de 1970 Ongaro apareció como "el nuevo Felipe Varela" ("Caudillo Ongaro. El clamor de las provincias"); en una larga nota se afirmó que cuando vio en 1968 que la lucha en Capital estaba agotada, recorrió todo el país: "pernoctó en rancheríos tucumanos, en sacristías de villoríos catamarqueños, en sindicatos de Salta, vadeó los selváticos ríos correntinos y misioneros, afrontó el pedregal de Chubut y Santa Cruz a manera de un Cristo trashumante". Además de atribuirle la paternidad del Cordobazo, las puebladas en Tucumán y Rosario, el "braserero estudiantil", la entrevista indagó en la lucha sindical en los centros urbanos, sobre la que Ongaro aclaró: "no es cierto que yo crea agotada la lucha en la Capital; pero es verdad que el régimen logró, por la educación importada, alienar a una parte de las masas urbanas. Pensamos que en el interior está el hombre más limpio, más sacrificado, más golpeado y al que, por eso, se le revelan las causas de la explotación". La salida de este estado de cosas no estaba en las elecciones, en la consagración de un Parlamento que reúna a explotadores y explotados, donde además el poder real estaría afuera del país; para salir había que "seguir constituyendo organizaciones de base fábrica por fábrica, barrio por barrio, villa por villa, colegio por colegio, parroquia por parroquia, ciudad y campo", para que el pueblo acceda al poder, sin intermediarios: "tenemos que perseverar en las organizaciones del pueblo y destruir a las instituciones del régimen".^{xxxv}

En la búsqueda de seguir activando en el interior del país, el 7 de mayo de 1971 Ongaro estuvo en Resistencia, Chaco. Invitado por sacerdotes tercermundistas y dirigentes de la JP, habló ante unas 2000 personas con motivo del aniversario del nacimiento de Eva Perón, y criticó la posibilidad de una falsa salida electoral (que continuara proscribiendo a Perón). Declaró que "nosotros estamos con la

^{xxxv} *Panorama*, 1º de diciembre de 1970.



pacificación pero la queremos con retroactividad. Entonces pongamos a Perón en el poder y luego habrá pacificación". Un día después dio una conferencia de prensa en la sede de la JP de Resistencia donde afirmó que Perón volvería al país para estar con el pueblo en el poder, que la revolución popular tiene una larga trayectoria con figuras históricas como Perón y Eva Perón, Camilo Torres, Rosas, el Che Guevara, entre otros, y que como quienes detentaban el poder no harían pacíficamente una reforma agraria, ni expulsarían a los monopolios, ni nacionalizarían la banca, "no nos queda más camino que el de la rebelión y la revolución":

"sí les puedo decir que antes de tres años el pueblo estará en armas. De eso no les quepa la menor duda, porque la miseria crece, la desocupación crece, la entrega a los monopolios crece [...] pero crece con ellos la otra parte: el ejército del pueblo, pues a la rebelión de las bases sindicales se unen las rebeliones de las bases de las fuerzas militares y la iglesia".^{xxxvi}

Por este discurso Lanusse lo puso preso.^{xxxvii} Nuevamente detenido, encararía otra de sus extensas reclusiones. En esta oportunidad, compartiría la celda con Agustín Tosco, en la cárcel de Villa Devoto, en la ciudad de Buenos Aires. Junto con él emitieron cinco declaraciones conjuntas, rechazaron gestiones por ellos de la CGT Azopardo, y por su libertad se realizaron varios actos y movilizaciones, así como el conocido afiche de Carpani *Libertad a Ongaro y Tosco y a todos los prisioneros del régimen* (CGTA, 2001).

^{xxxvi} CPM, Fondo DIPPBA División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, legajo Nro. 122, "Confederación General del Trabajo. C.G.T Sector Ongaro", folios 539-563 y *La Nación*, 9 de mayo de 1971

^{xxxvii} Minutos antes de que la policía llegara a Paseo Colón 731, para llevarlo detenido el 13 de mayo, Ongaro declaró que "A partir del golpe de 1966 en ciertos medios de información nos adjudican el mando de regimientos o bases aéreas, conexiones con Mao o charlas con el Espíritu Santo", afirmó que él estaba "con los *Montoneros*", rechazó la salida electoral y repitió que su relación con Perón seguía siendo constante y afectuosa (*Panorama*, 18 de mayo de 1971).



El 8 de enero de 1972 Raimundo Ongaro fue liberado de prisión.^{xxxviii} Una vez libre afirmó que en prisión había iniciado “un camino autocrítico”, dado que se encontraba “un poco hastiado de tanta personalización que se hace sobre mí”. El trabajo que se proponía para el nuevo año era seguir trabajando en la organización, porque tras el Cordobazo todos los grupos creían que la revolución estaba cerca, y cada sector “quiso recorrer solo el camino”; sin embargo, señaló que todos se encontraron con que la dictadura pudo sostenerse, apoyada en una gran represión, encarcelamientos y torturas. Así, debían proseguir con las acciones masivas que vinculen agrupaciones y pueblo, y “trabajar por concretar una comisión nacional”, aunque sin unificarse, para luchar por los objetivos comunes junto a las regionales del interior de la CGT, el MNI y el peronismo combativo.^{xxxix}

El peronismo combativo era un nuevo nucleamiento, formado al interior de las 62 Organizaciones, por numerosos sindicatos que habían integrado la CGTA durante sus primeros dos años. Este sector realizó su primer plenario el 15 y 16 de enero de 1972 e invitaron a Ongaro como orador. Si bien este aclaró que no compartía la actitud de este sector de integrar las 62 organizaciones, porque “no voy a entrar en ninguna organización inapta para producir cambios”, y porque “la minoría combativa de las 62 no puede destruir a la mayoría regimentada”^{xl}, aclaró también que respetaba el juego de las 62, y de los sectores electoralistas del peronismo, que jugaban el juego estratégico de Perón. Según Ongaro, todos formaban parte de una misma estrategia de Perón, en la que la CGTA lucharía por el triunfo de la opción que permita “dar paso a la organización masiva y revolucionaria del

^{xxxviii} Tosco siguió detenido (“Agustín, te dejan por cordobés”) y Ongaro salió a enfrentar una realidad donde “excepto su gremio gráfico, nada sobrevive de la otrora CGT de los Argentinos [...] Otros, como Jorge Di Pascuale (Farmacia), continúan fieles a la tendencia ‘insurreccional’, pero ya no reducen su actividad al sindicalismo sino que encaran ‘nuevas formas organizativas’, aptas para asegurarse la supervivencia a una eventual intervención del gremio (*Primera Plana*, N° 467, 11 de enero de 1972, p. 10).

^{xxxix} *Panorama*, 18 de enero de 1972.

^{xl} *Panorama*, 18 de enero de 1972.



justicialismo que va a concretar al socialismo nacional”.^{xli} En el plenario de las 62 Combativas, Ongaro habló por cuarenta minutos, fue interrumpido varias veces por aplausos y exclamaciones, y declaró que “era más que nunca necesario que el gremialismo honesto y combativo se agrande” y reclamó “la continuidad de la lucha para que el pueblo en el poder garantice la presencia de Juan Perón en el país”.^{xlii}

Para fines de 1972, poco después del primer regreso de Perón al país (17 de noviembre) Ongaro reafirmaba que si las elecciones eran condicionadas, se conformaría la estrategia de Perón de que el “ala liberal” del peronismo se mezclaría con los otros sectores liberales del país; ellos, en tanto, seguirían bregando por el socialismo nacional, teniendo en cuenta que “si la hora de la paz no llega seguiremos en la lucha”, siempre en el marco de la estrategia de Perón, porque “jamás vamos a suplantar las decisiones de nuestro conductor por decisiones personales o particulares”.^{xliii} Esta relación entre Perón y Ongaro, y la posición de este último (al frente de “las agrupaciones activistas”) dentro de la estrategia de Perón, que incluía también a la “conducción táctica” del peronismo en el país, fue siempre clara y aceptada por ambos durante todos estos años.^{xliv}

Para las elecciones de marzo de 1973, Ongaro (y la CGTA, en una de sus últimas declaraciones que firmaría públicamente) convocaron a votar al FREJULI^{xlv}. El llamado a apoyar la fórmula “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, fue

^{xli} *Panorama*, 18 de enero de 1972. Según un análisis en *Envido* “De hecho, Ongaro ha venido a convertirse en una suerte de reaseguro estratégico del Peronismo en el plano sindical para el momento de enfrentamientos decisivos” (Ramírez, 1972:63).

^{xlii} *Crónica*, 17 de enero de 1972, p. 10 y *La Nación*, 18 de enero de 1972, p. 6. Durante el plenario fueron arrojados volantes en los que se calificaba a Ongaro de “traidor a Perón” y “falso mesías”, firmados con por una Agrupación Gráfica Peronista (*La Opinión*, 19 de enero de 1972 y *La Opinión*, 20 de enero de 1972).

^{xliii} *La Razón*, lunes 4 de diciembre de 1972.

^{xliv} Véase, por ejemplo, la carta de Perón a Ongaro del 25 de junio de 1970 (pocos días antes del Congreso de los Compañeros) en CGTA (2001: 172-173).

^{xlv} Formalmente la experiencia de la CGTA fue cerrada con la edición, por parte de la FGB, del libro con la recopilación de notas del Semanario *CGT*, cartas y declaraciones, publicadas entre 1968 y 1973; pocos años antes Ongaro había publicado dos libros donde recopiló notas, cartas y entrevistas (Ongaro, 1999, 2006).



acompañado por una convocatoria también a suspender los egoísmos y las luchas dentro del peronismo, porque se imponía apoyar al FREJULI, para construir el socialismo nacional e intensificar la movilización de las bases.^{xlvi}

3. El sindicalismo de liberación en democracia (1973-1975)

Semanas antes de la asunción de Cámpora, los gráficos ocuparon las instalaciones del reaparecido periódico *Democracia*, para reclamar su nacionalización y ponerse al servicio del futuro presidente democrático, en el camino de las nacionalizaciones por venir.^{xlvii} Ante la proximidad del futuro gobierno, las expectativas políticas y sindicales de Ongaro, como líder combativo eran

“a partir del 25 de mayo los trabajadores de cada fabrica, los trabajadores de cada oficina, los estudiantes en la universidad y en las escuelas secundarias, los villeros y los pobladores en los barrios y en las localidades de todo el país, van a iniciar una de las más serias y profundas movilizaciones que se han dado en nuestra tierra, en conjunto con la movilización que registra Latinoamérica y los pueblos del tercer mundo, para lograr definitivamente la liberación nacional y social, para construir el socialismo nacional, para que todo el poder, toda la riqueza y toda la cultura sea de los trabajadores y del pueblo [...] yo creo que la estructura gremial, la que depende de la conformación que le dieron ministros como San Sebastián va a caer barrida inevitablemente por el torrente de las bases [...] Si queremos mundo nuevo, si queremos hombre nuevo, si queremos revolución del pueblo, por métodos de revolucionarios habrá que construir organizaciones revolucionarias, y los que no combaten no sirven para esta hora. Ese sindicalismo no combate, negocia, por lo tanto está muerto”.^{xlviii}

^{xlvi} Volante de la CGTA previo a las elecciones de marzo de 1973 (<http://eltopoblindado.com/cgt-de-los-argentinos/>). También en la solicitada “Los Gráficos con Perón” donde afirmaban “que nadie le haga el juego al enemigo. Que nadie tire su voto. Votemos todos por el Frente Justicialista de Liberación” (archivo de Roberto Baschetti).

^{xlvii} Raimundo Ongaro, entrevista radial, audio en AGN, C_RA_111_L2.

^{xlviii} Entrevista televisiva a Ongaro, el 25 de abril de 1973, CDA-Archivo Fílmico-UNC, Canal 10, Derechos de autor amparados por Ley 11.723, cassette 337, registro 012167.



El día de la asunción de Cámpora, Ongaro estuvo en Madrid, adonde había viajado para ver a Perón; allí manifestó la ansiedad por el triunfo peronista: “El general Perón ha dicho que necesitaríamos un día para tomar el Gobierno y un mes para tomar el Poder. Lo que sí quiero decirle es que antes de cuatro años el pueblo argentino gobernará la nación, derrotando al capitalismo y a la opresión”.^{xlix} Sin embargo, el devenir del gobierno peronista no cumpliría las expectativas del sector. En primer lugar, continuaría la disputa interna entre los gráficos (comenzada en un año atrás, con la división de la FATI, y la creación de FATAG por parte del ongarismo, véase Dawyd, 2014) cuando la FATI resolviera reingresar a la CGT dirigida por Rucci, en marzo de 1973, criticando el divisionismo de “seudorevolucionarios”, que habían alejado a los gráficos del apoyo de las causas populares.ⁱ Ongaro, como líder “seudorevolucionario”, recibiría nuevas inectivas desde sectores reaccionarios, como la Alianza Libertadora Nacionalista.ⁱⁱ Por otro lado, los gráficos encararían diversas luchas, en los lugares de trabajo, por el convenio, contra la Ley de Asociaciones Profesionales y el Pacto Social.

Así, en esta etapa de gobierno democrático, el sindicalismo comenzó nuevas luchas, en un primer auge de conflictividad nacida de demandas reprimidas durante la dictadura, y que un gobierno peronista no podría dejar de cumplir. Sin embargo, un complejo contexto marcado por la violencia política, una abrupta y

^{xlix} Revista *Blanco y Negro*, del diario ABC de Madrid, 2 de junio de 1973, p. 37. Allí se afirmaba que “Ongaro está considerado como el dirigente más a la izquierda del movimiento justicialista y, en general, los observadores políticos consideran que está muy unido a la guerrilla peronista”, “Ongaro es considerado como un ‘Che’ del peronismo”.

ⁱ *DIL*, Informe N° 157, marzo de 1973 y *DIL*, Informe N° 159, mayo de 1973.

ⁱⁱ Volante *Negra historia de un inmundo traidor agente de la sinarquía internacional*, donde se afirma que Ongaro (“extraño individuo, de suave contoneo, con más apariencia de equívoco bailarín”, “con su afeminado andar y su histeria femenina”, que “se encuentra enfermo de veleidades de líder”) llegó a delegado de COGTAL en 1956 gracias al almirante Rojas, que ganó en FGB con apoyo de las 62 porque estas no lo conocían, y que hizo del sindicato gráfico “un nido de ratas troskistas”, “por la sencilla razón que (Ongaro) no es peronista” (Universidad Torcuato Di Tella. Archivo ASASG, C18-53, 02954).



tremenda crisis económica internacional, el advenimiento de nuevos golpes de Estado en un continente que marchaba nuevamente a la derecha, entre otros factores, no permitieron ver concretados los cambios anhelados; en los pocos meses de gobierno peronista, Ongaro era uno más de los esgrimía una mirada negativa de lo realizado, más aún a pocos días de la renuncia de Cámpora:

“Ongaro: Luego de 18 años de heroicas luchas de la mayoría de la clase trabajadora y el pueblo argentino, de una lucha que costó desde planes Conintes a fusilamientos el 9 de junio de 1956, desde cárceles, desde masacres de todo tipo, incluida la del 22 de agosto de 1972 en Trelew, esa victoria que el 11 de marzo significaba devolver para la República Argentina a Perón, que sintetiza la causa del pueblo y al pueblo mismo en el poder, ha sufrido un golpe de características *sui generis*, como se suele decir; el golpe de los militares en el Uruguay, el golpe de las derechas en Chile, no podía ser al estilo de los viejos golpes, o de las viejas invasiones, como los marines en Santo Domingo, como los boinas verdes que asesinaron al Che Guevara, o los rangers en Bolivia, era un golpe que tenía que hacerse por infiltración dentro del propio movimiento popular, [...] nos da a nosotros la caracterización y la significación absoluta de que sigue el continuismo militar, sigue el continuismo político, sigue el continuismo sindical, o sea, el imperialismo no ha podido ser expulsado de nuestro país y la burocracia sindical [...] Periodista: ¿Cuál es según usted la posición, ante este panorama, de Juan Domingo Perón? Ongaro: Juan Domingo Perón una vez estuvo preso un 8 de octubre, un 9 de octubre, cuando la oligarquía en 1945, en aquella época, festejaba su victoria; el pueblo, movilizándose desde todas las direcciones de la patria y particularmente en nuestra capital federal sobre la plaza de mayo, viniendo desde el Gran Buenos Aires, desde los suburbios, paralizando las fábricas, hizo aquel 17 de octubre de 1945 y Perón volvió a balcón, Perón volvió junto a su pueblo. Perón desde allí volvió a que prosiguiera esa etapa de liberación nacional y social que nos tenía en lucha contra el imperialismo y en lucha contra este sistema explotador. Hoy yo creo que el deber de todos los argentinos, el deber de los peronistas revolucionarios, el deber de los peronistas de base, el deber de la juventud peronista, el deber de las organizaciones revolucionarias que estuvieron encabezando las movilizaciones y las luchas contra la dictadura militar, es producir



un nuevo 17 de octubre porque el 11 de marzo no alcanzó, el 25 de mayo no alcanzó, el 20 de junio no alcanzó”.^{lii}

Después de la renuncia de Cámpora, y el interinato de Lastiri, Juan Perón asumió la presidencia el 12 de octubre de 1973, en busca de encauzar el complejo proceso político y económico. Ongaro continuó con los sectores combativos, en una posición de enfrentamiento hacia las patronales y en pos de cimentar el poder y el avance de los trabajadores; según declaró en el plenario que el Peronismo de Base realizó en la Federación de Box, el 29 de abril de 1974, los trabajadores debían encabezar el proceso político.^{liii} Así, durante esos meses, fue creciendo el enfrentamiento de los gráficos contra el Pacto Social, que culminó en agosto con el quite de personería gremial y la posterior disolución del sindicato:

“1974. Durante el primer semestre de este año se terminó de instrumentar la inquisición, los testigos títeres y un teatro de infamias contra la FGB, pero los intentos de asaltar nuestra organización fracasaron mientras estuvo con vida el General Perón. Esto se debe a que el ex Presidente conversó varias veces conmigo y en ese ámbito de privacidad respetaba mi amor a la dignidad, asegurándome de que mientras él estuviese vivo no consentiría ningún atropello contra la FGB”.^{liiv}

^{lii} Entrevista televisiva a Ongaro el 20 de julio de 1973, CDA-Archivo Fílmico-UNC, Canal 10, Derechos de autor amparados por Ley 11.723, cassette 338, registro 019405.

^{liiii} “Esta noche nosotros venimos convencidos de que el Peronismo de Base y de que los otros compañeros que militan en agrupaciones trabajadores son clase trabajadora, porque sino, tarde o temprano, se van a quedar en el camino, porque este proceso lo conduce la clase trabajadora o no lo conduce nadie” (*Con Todo*, nº 2, segunda época, 1974, p.12). Después también declaró que “nuestro objetivo de todos los días y en cada acto es destruir el sistema capitalista y construir una sociedad donde todos seamos definitivamente dueños de nuestro destino [...] es obvio entonces., que la ofensiva contra gráficos no se reduce solamente, al hecho de que más de un centenar de talleres hayan cruzado las fronteras del Pacto Social, sino al peligro que intuyen los propietarios de este sistema porque nuestro propósito y el de la clase trabajadora es cruzar las puertas de las fábricas y los alambrados para que no quede dentro de ellos ninguna clase de patrones” (*De frente con las bases peronistas*, Nº 1, segunda época, 2 de mayo de 1974, p. 50).

^{liiv} Carta de Ongaro a Balbín, durante el exilio, en el año 1981 (archivo de Roberto Baschetti).



Así fue. Juan Perón falleció el 1º de julio de 1974. Un mes y medio después, el 19 de agosto de 1974, el ministro de trabajo, Ricardo Otero, anunció la quita de la personería gremial a FGB, por un proceso iniciado un mes atrás, a partir de medidas de fuerza (múltiples paros que impidieron la salida de periódicos) en reclamo de reclasificación de las categorías laborales, considerado atentatorio contra el Pacto Social.^{iv} Para la fecha, los gráficos estaban divididos entre un sector liderado por Ongaro y cercano al PB, y otro sector más “tibio”, el cual visto el “neto enrolamiento de la gráfica en el peronismo de base, están tomando contacto a distintos niveles nacionales para separar a Ongaro del gremio”.^{vi}

En septiembre la justicia ratificó el quite de personería gremial y Otero agregó que los gráficos incurrieran en sedición. En octubre fue cancelada la personería jurídica de la FGB y asumió el interventor designado por el Ministerio de Justicia, “para que proceda a la liquidación de la entidad y a la distribución de sus bienes”; las comisiones internas de fábrica fueron disueltas y los reclamos los atendería el

^{iv} En la conferencia de prensa en la que Otero anunció la quita, estuvieron presentes representantes de las 62 y la CGT, que aprobaron la medida y escucharon las palabras del ministro: “permanente hostilidad e ilegalidad” del gremio gráfico, que “se había puesto contra el general Perón” (*El Cronista Comercial*, 20 agosto de 1974, p. 11).

^{vi} CPM, Fondo DIPPBA, División Central de Documentación Registro y Archivo, Mesa B, Carpeta 126, Legajo N° 73, fojas 37-40. Según el mismo informe, esos contactos, de “dirigentes de vieja militancia peronista, nacionalista” con “distintos niveles nacionales”, se aceleraron después de una reunión del sector de Ongaro con militantes del PRT, el 9 de junio, para participar de la reunión del FAS en Rosario.

Respecto de la vinculación con el Peronismo de Base, cabe decir que Ongaro adhirió a la “Alternativa Independiente” lanzada por las Fuerzas Armadas Peronistas durante 1971, independiente de las estructuras formales del peronismo y del rol de Perón como líder revolucionario (Pérez, 2003); aquella posición también sería adoptada por Di Pascuale, y muchas agrupaciones, principalmente el Peronismo de Base de Córdoba, lo cual allanaría el camino para la unidad FAP-PB y “la expansión del PB a nivel nacional” (Raimundo, 2004: 108). Ongaro y Di Pascuale se transformarían en referentes nacionales, miembros de la mesa nacional del PB, que por la propia dinámica de la agrupación, “sólo ejercía funciones de coordinación y no de dirección” (Luvecce, 1993: 93). De acuerdo con Eduardo Pérez (ex militante del PB, en testimonio personal) Ongaro no fue miembro de la mesa ejecutiva del Peronismo de Base (sí Di Pascuale). Además de la aseveración de Luvecce, y el documento del Fondo DIPBBA, no encontramos otras fuentes que aporten a la afirmación de que para esta época los gráficos integraban orgánicamente el PB, y Ongaro era parte de la mesa nacional; de acuerdo al testimonio de Eduardo Pérez, la FGB estaba dirigida por Ongaro y su grupo de confianza, no estaban enrolados en el PB, pero tenían buena relación, los militantes del PB “nos movíamos libremente dentro del sindicato, con mayores o menores libertades de acuerdo a las conveniencias de la institución”.



interventor de manera individual; Ongaro declaró que ellos seguirían llamándose FGB y que seguirían reuniéndose en las fábricas, si es que no podían hacerlo más en Paseo Colón 731.^{lvii}No sólo los gráficos perdían su sede; su edificio se había transformado desde 1968 en punto de encuentro de todo el espectro combativo argentino, desde plenarios de trabajadores y estudiantes hasta velatorios de revolucionarios.^{lviii}

El 30 de octubre de 1974, Ongaro fue detenido, por primera vez, durante un gobierno peronista. Se lo acusó de posesión de armas de guerra o municiones, pero fue sobreseído en diciembre; sin embargo, ese mismo mes fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo, por declaraciones que según el gobierno de Isabel Perón, estaban destinadas a crear perturbaciones. El 7 de mayo de 1975 (día del obrero gráfico) su hijo Alfredo Máximo (21 años) fue asesinado por la Triple A; cuatro días después intentaron secuestrar a otro de sus hijos, Raimundo Argentino. El 28 de agosto de 1975, Raimundo Ongaro hizo uso del derecho de opción para salir del territorio nacional, y se exilió en Lima, Perú.

4. Exilio, militancia y vuelta al país (1975-1984)

Entre 1975 y 1984 Ongaro estuvo exiliado, acompañado por su familia, en Perú, Francia y España. Durante todos esos años realizó una activa militancia de denuncia. En la primera etapa de su exilio se dedicó a la comunicación de los crímenes de la “la Triple A y los grupos lopezrreguistas”, ante medios de comunicación, partidos, sindicatos, embajadas. También, en conjunto con otros dirigentes políticos y sindicales, participó del intento de formación de un frente

^{lvii} *Clarín*, jueves 10 de octubre de 1974, p. 16.

^{lviii} Otros referentes combativos atravesaron procesos similares: “La ofensiva oficial, secundada por las empresas y las direcciones de los sindicatos nacionales, fue sobre todo intensa contra quienes aparecían como los portavoces más articulados de la oposición sindical [Salamanca, Tosco y Ongaro]. Estos hombres, surgidos al primera plano durante las luchas obreras de 1968-1972, eran el polo de atracción de la dispersa y heterogénea red de militantes disidentes generada por la movilización de las bases” (Torre, 2004: 92).



electoral (“Frente de Liberación Nacional”) para las elecciones previstas para diciembre de 1976 (Parcero, Helfgot y Dulce, 1985: 109).

Aquellas elecciones no se realizaron. El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 instaló el gobierno militar más brutal que conoció el país, con su ola de destrucción de la vida, la sociedad, la economía y la política Argentina. Asimismo, empeoró la situación de Ongaro y de todos los exiliados en países sudamericanos, por la coordinación de los grupos represivos continentales; la percepción de este cambio, incluso en Perú, forzó a Ongaro a exiliarse en Europa, adonde por otro lado reconocía que podría obtener más impacto al denunciar lo que sucedía en Argentina. En julio de 1976, después de una gira por Europa, se estableció en París y se puso en contacto con exiliados de otros países del continente, y con organizaciones sociales y sindicales, como la Confederación Mundial del Trabajo, la central mundial de orientación social cristiana (Parcero, Helfgot y Dulce, 1985: 113).^{lix}Fue designado delegado observador en las asambleas anuales de la OIT, y participó en todas ellas entre 1976 y 1983, en pos de “obtener la mayor cantidad de resoluciones referidas a las libertades de los trabajadores, al esclarecimiento de muertes y desapariciones” (Parcero, Helfgot y Dulce, 1985: 114).

Tras un año en Francia, se mudó a Madrid, por motivos familiares, y encontró en la capital española un lugar propicio para continuar con sus actos de denuncia de los crímenes en Argentina y Latinoamérica: “Ongaro comenzó a plantearse la necesidad de organización de un frente sindical en el exilio que pudiera ejercer mayor influencia que las personas aisladas [...] el Centro Sindical (CS) y el colectivo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el exilio (TYSAE)” (Basualdo, 2006: 207). Desde esos organismos Ongaro realizó intensas

^{lix} “Los objetivos centrales de su gira europea de mediados de 1976 fueron denunciar la situación dramática de la clase obrera y los militantes sindicales, atraer apoyos para la resistencia interior e internacional, y promover la construcción de un frente democrático y anti-imperialista capaz de unir a los partidos políticos principales en contra de la dictadura militar. Una somera revisión del cronograma previsto para esta gira muestra la asombrosa diversidad y extensión de los contactos que el dirigente tenía en ese período, y el nivel de atención y solidaridad prestado por las centrales sindicales europeas” (Basualdo, 2006: 203).



actividades entre 1977 y 1979, y posteriormente contribuyó a la conformación de las Mesas de Trabajo de los Argentinos (META).^{ix} Desde 1980 esta campaña vería sus frutos en el aislamiento internacional de la dictadura, producto además del propio fracaso de sus planes socioeconómicos y la lucha política y sindical que se libraba en el país (Basualdo, 2006: 217). A medida que se aproximaba la salida política, la actividad de denuncia de Ongaro disminuyó, en pos de la organización del retorno. El decreto de diciembre de 1974 que lo puso a disposición del Poder Ejecutivo, le impedía volver al país. Tuvo que esperar a que la justicia resolviera su caso y recién el 17 de marzo de 1984 Ongaro volvió a la Argentina (Parcerro, Helfgot y Dulce, 1985:120).

Conclusiones

En los años ochenta, y las décadas siguientes, Ongaro no recuperó el protagonismo político y sindical que había tenido. Su figura pública quedó anclada en los años sesentas y setentas, a excepción de su liderazgo en el gremio gráfico, recuperado en las elecciones sindicales que supo ganar consecutivamente hasta el día de hoy. Según Basualdo, su ostracismo "pueda relacionarse con sucesos de su historia personal (tanto Elvira, su primera esposa, como otro de sus hijos fallecieron durante los primeros años de la transición democrática), o simplemente con decisiones y circunstancias políticas" (Basualdo, 2006: 219). Queremos dedicar las conclusiones a analizar algunos aspectos de su trayectoria personal, e inscribirla en las conceptualizaciones esbozadas en la introducción, para dar cuenta de una particular historia de vida política en el peronismo.

^{ix} "Los cambios en la situación política y sindical argentina no sólo abrieron oportunidades coyunturales de apoyo concreto al movimiento sindical en Argentina, sino que modificaron los ejes de trabajo de las agrupaciones sindicales en el exilio. Aun cuando la actividad de denuncia internacional siguió siendo importante en el seno del Centro Sindical, el contacto con los diferentes sectores residentes en Argentina, y el desarrollo de alternativas políticas en el propio país pasó a ocupar en esta nueva etapa el lugar principal. Con la intención de reunir a todos los sectores políticos y sindicales, el CS comenzó a impulsar la iniciativa de constituir 'Mesas de trabajo de los Argentinos', en las que los diferentes sectores pudieran superar sus diferencias para contribuir al fin común de terminar con la dictadura (Basualdo, 2006: 213-214).



Entre las características de Ongaro que resaltaron en el proceso de su encumbramiento público estuvieron su impacto en el interior del país, y su rápida representación extrasindical, que lo convirtieron en una figura política nacional.^{lxi} Su llegada tuvo el sabor de los "accidentes históricos", que ocurren cuando "influyentes personalidades" median en el derrotero particular de los sindicatos, aunque obviamente, toda personalidad influye de manera constructiva o no, variando incluso en el tiempo.

Ongaro fue uno de los más importantes dirigentes sindicales combativos de relevancia nacional, grupo en el que deben ubicarse también Olmos, Guillán, Pepe, Di Pascuale, De Luca (y en el bloque no peronista a Tosco y Salamanca), entre muchos otros. Como ellos, gozaba de "legitimidades, estatus, capitales simbólicos, sociales y económicos y prácticas y técnicas para ingresar y desempeñarse en el campo político" (Damin, 2011: 9), pero siguió un camino diferente. Ese camino, creemos que puede interpretarse en un sentido de transformación identitaria en el peronismo (Dawyd, 2011) donde Ongaro, en descreimiento de que a través de la política formal pudiera conseguirse algún cambio, buscó nuevas formas organizativas para expresar la nueva identidad basista que comenzó a conformarse en 1968, y que no podía expresarse en los marcos institucionales del peronismo.^{lxii} A las instituciones del movimiento volvieron quienes continuaron expresando una corriente combativa tradicional del

^{lxi} "El dirigente de los gráficos se convirtió en una figura política, menos por la importancia de su sindicato y más por su constante intervención personal en las diversas luchas obreras", "así, el prestigio político de Ongaro debía mucho a su intervención en los conflictos laborales de las regiones periféricas del interior" (Torre, 2004: 93).

^{lxii} Incluso podría cifrarse un hito anterior entre los elementos de aquella nueva identidad, como fue la experiencia en la Cooperativa COGTAL. La cooperativa fue vivida como armonizadora social, donde se combatía el individualismo, se sentía diluida la propiedad privada, y se experimentaba una organización democrática de base, pero limitada para la transformación social. De allí Ongaro pasó a la actividad sindical y la "tarea del pueblo". Como vimos en nuestro trabajo, después verá los límites del sindicalismo (así como vio los de la cooperativa) y propondrá crear nuevas organizaciones. El análisis de la experiencia de COGTAL en Ghigliani (1998), donde además cifra el destino de otros militantes de "La Verde" en las FAP o PB. Una futura línea de investigación podría indagar en los límites de aquellas instituciones y organizaciones para generar cambios, o los límites del propio Ongaro como organizador (ya que no se discutían sus dotes de agitador).



peronismo (Dawyd, 2014), pero no quienes expresaban una vertiente que no dudada en llamarse revolucionaria, identificar peronismo y socialismo^{lxiii} y declarar que “nuestro objetivo de todos los días y en cada acto es destruir el sistema capitalista”.

De las figuras del espectro del sindicalismo de liberación, Tosco falleció en 1975, en tanto Salamanca y Di Pascuale fueron detenidos-desaparecidos por la dictadura del 76. Como vimos, Ongaro salió del país, pero a su regreso no recompuso la posición político-sindical que había tenido. En cambio, los dirigentes sindicales-políticos que en los setentas continuaron dentro del peronismo, en algunos casos pudieron hacer una extensa carrera política (Pepe). La trayectoria de Ongaro a su vuelta al país, en 1984, pudo haber sido dificultada por su inserción en nuevos alineamientos políticos-sindicales articulados por quienes enfrentaron la dictadura en el país, porque el renacer democrático daba un nuevo marco a una trayectoria forjada en contextos de hostilidad dictatorial, y el peronismo, además, comenzaba un proceso de desindicalización. En estas coordenadas podría interpretarse el devenir de su trayectoria. Sin embargo, creemos que el contexto de los sesentas y setentas, que reconstruimos en el presente trabajo, permite sumar un aspecto poco analizado: la fijación discursiva de Ongaro a un proceso revolucionario que excedía los marcos del peronismo, y que daba cuenta de una transformación identitaria. Durante los setentas, Ongaro no dejó jamás de responder preguntas periodísticas acerca de si seguía siendo o no peronista; en esas interrogaciones encontramos la clave de una mirada externa que percibía lo que aquí abordamos como reformulación de una identidad político-sindical, que en su caso personal (pero no sólo en su caso) dificultó su inserción en los marcos de la política democrática argentina que comenzó a reconstruirse en los ochentas.

^{lxiii} *La Opinión*, 27 de julio de 1972.



Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo, (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens,

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín (1997) *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina (1966-1973)*, Norma, Buenos Aires.

Dawyd, Darío (2014) "Corrientes y nucleamientos del sindicalismo opositor peronista. Entre la CGT de los Argentinos y el regreso de Perón, 1970-1973" en revista *Quinto Sol*, Instituto de Estudios Sociohistóricos, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa, La Pampa, Argentina.

Dawyd, Darío (2011) *Sindicatos y Política en la Argentina del Cordobazo. El peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Editorial Pueblo Heredero.

Basualdo, Victoria y Lorenz, Federico, (2012) "Los trabajadores industriales argentinos en la primera mitad de la década del '70: propuestas para una agenda de investigación a partir del análisis comparativo de casos, en revista *Páginas*, UNR, Año 4, N° 6, Rosario.

Basualdo, Victoria, (2006) "La participación de trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina", en revista *Sociedad*, N° 25.

Carri, Roberto, "Sindicalismo de participación, sindicalismo de liberación", en Ceresole, Norberto (1971) *Argentina: Estado y Liberación Nacional*, Bs.As, Organización Editorial.

Carulli, Liliana, Caraballo, Liliana, Charlier, Noemí y Cafiero, Mercedes (2000) *Nomeolvides: Memoria de la Resistencia Peronista (1955-1972)*, Biblos, Buenos Aires.

Cavarozzi, Marcelo (2002) *Autoritarismo y democracia*, Eudeba, Buenos Aires.



CGTA (2001) *Por una Patria Justa, Libre y Soberana, la Patria Socialista*, Buenos Aires, FGB.

Chávez, Fermín (1990) *La chispa de Perón. El arte de la política en setenta relatos con humor, sarcasmo y sentencia*, Cántaro, Buenos Aires.

Cordone, Héctor, “El sindicalismo bajo la hegemonía peronista: emergencia, consolidación y evolución histórica (1943-1973)”, en Moreno, Omar, *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina* (1993) Legasa, Buenos Aires.

Damin, Nicolás, “Del sindicato al parlamento. La profesionalización política de dirigentes sindicales-políticos en la Argentina del siglo XX”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2011, Paris, CERMA - Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, [En línea], <http://nuevomundo.revues.org/62081> (consulta: 12/02/2014)

Ghigliani, Pablo “De la cooperativa al sindicato: influencias tempranas del peronismo gráfico combativo (1958-1963)”, 2º Jornadas sobre Movimiento Obrero, CGT, 1998.

Halperín Donghi, Tulio (2006) *La larga agonía de la Argentina peronista*, Ariel, Bs. As.

Luvecce, Cecilia (1993) *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires.

Ongaro, Raimundo (1999), *Ongaro hace y dice*, Buenos Aires, Ediciones Soberanía Popular [1969].

Ongaro, Raimundo (2006) *Solo el pueblo salvará al pueblo*, Buenos Aires, Editorial de las Bases [1970].

Parceró, Daniel, Helfgot, Marcelo y Dulce, Diego (1985) *La Argentina exiliada*, CEAL, Buenos Aires.

Pérez, Eduardo, “Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas”, en Duhalde, Eduardo L., Pérez, Eduardo, *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las ‘Fuerzas Armadas*



Peronistas' y del 'Peronismo de Base'". Tomo I: Las FAP, 2003, Buenos Aires, de la Campana.

Raimundo, Marcelo, "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa", en revista *Sociohistórica*, La Plata, Nº 15-16, 2004.

Ramírez, Claudio, "El frente contra el G.A.N." en *Envido. Revista de política y ciencias sociales*, Buenos Aires, julio de 1972.

Rotondaro, Rubén (1971) *Realidad y cambio en el sindicalismo*, Pleamar, Buenos Aires.

Torre, Juan Carlos (2004) *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, 1973-1976*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Urondo, Francisco (1999) *Los pasos previos*, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.

Valenzuela, Samuel (1986) "Un marco conceptual para el análisis de la formación del movimiento laboral", en CLACSO, *El sindicalismo latinoamericano en los ochenta*, Santiago, CLACSO.